

ad terminum, fiant cartulae lectae, et fiat foemina tradita per manum. Propter hoc dat Petrus hanc grosnam, ut mittas eam sub mundio cum omnibus rebus mobilibus et immobilibus seu familiis, quae ad eam per legem pertinent. Et mundium et grosnam tradas sibi ad proprium. Da ei lonechild. Praecipite fieri notitiam, domne comes.

Ad legem VI libri V Liutprandi.

Petre, te appellat Martinus, qui est advocatus de parte publica, quod D. levavit seditionem contra tuum comitem et occidit unum suum caballum cum ipsa seditione, et tu fuisti consentiens in ipso malo. Petre, te appellat Martinus, qui est advocatus de parte publica, quod homines de civitate Roma leverunt seditionem contra homines de civitate Cremona, vel contra comitem de Mediolano, et tu fuisti in capite cum illis. Petre, te appellat Martinus, quod homines de civitate Ravenna leverunt adunationes contra homines de civitate Roma, et tu fuisti consentiens in isto malo. Petre, te appellat Martinus, quod ipse tenebat cum rege, et tu spoliasti casam suam de tanto mobili, qui valebat solidos c.

Ad legem XII.

Petre, te appellat Martinus, quod tu es servus suus a malo ordine subtrahis te de suo servitio. Liber sum, quia M. meus pater me libertavit. Hoc dico, non potuit te libertare, quia habuit te de uxore servi sui vel aldu sui, vivente illo servo vel aldio. Petre, te appellat Martinus, quod tu tenes sibi unam peciam de terra in tali loco malo ordine. Illa terra mea propria est per successionem M. patris mei. Non potes tu ei succedere, quia habuit te de uxore servi sui, vel aldi, viventibus ipsis.

Ad legem XIV.

Petre, te appellat Martinus, quod tu tenes malo ordine terram in tali loco ad partem publicam, unde

ipse est advocatus. Ipsa terra mea propria est. Quid tibi pertinet? Ego habeo possessam per xxx annos. Tunc advocatus probet quod fuisset de publico, et dicat ipse possessionem per lx annos. Si dixerit: Imperator Otto dedit ipsam terram ad patrem meum, et quid ego, quod meus pater xl annos habemus possessam; interroga advocatum si potest probare, quod pars publica fuit investita infra ipsos lx annos. Si non potest probare, juret suam possessionem. Si dixerit, Mea propria est per praecipitum, aut ostendat praecipitum, aut perdat.

Ad legem LXVI.

Petre, te appellat Martinus, quod ipse sponsavit Aldam tuam filiam puellam; et tu dedisti eam alteri in conjugium ante duos annos. Non sponsasti meam filiam. Tunc ille qui appellat, probet. Si dixerit: Sponsasti tu meam filiam, sed non erat puella; tunc ille qui appellat, probet quod erat puella, et si non potuerit, juret ipse qui appellatus est, quia non erat puella.

Ad legem LXXVII.

Domne comes, hoc dicit Martinus, quod postquam sociavit sibi ad conjugium Aldam, quae est in vestra presentia, quod ipsa se adulteravit. Dicis tu ita? Sic dico. Et tu foemina quod dicis? Non sum sua mulier. Tunc maritus probet quod est sua mulier. Si dixerit: Feci per suam licentiam, moriatur.

Ad legem XCV.

Petre, te appellat Martinus, quod tu vivisti unam suam dicendo, quod tua esset sine comodato publico. De torto Si vero dixerit: Vivifavi, sed mea est. approbet suam esse; et si non probaverit, emendet, sicut lex est.

NÚM. XVIII

JUICIOS DE DIOS.

Significaron nuestros antepasados bajo el nombre de *juicios de Dios* algunos experimentos instituidos bajo la invocacion del nombre divino, para esclarecer una verdad, ó limpiar de toda mancha á la inocencia. Si Dios es justo, no debe permitir el triunfo del malvado, y pues que es omnipotente, suspenderá las leyes de la naturaleza, ó las dirigirá de modo que prevalezca la inocencia. Razonando de este modo, pretendian aquellos hombres incultos que Dios interviniese directamente en las controversias de los hombres, y con sus hechos manifestase la justicia. Suscitábanse, pues, dudas sobre la inocencia de alguno, ó sobre algun punto importante, y en vez de examinar largas probanzas, creíase mas fácil expediente el recurrir á Dios y provocarle á un milagro.

Encuétranse ya vestigios de ellos entre los pueblos antiguos. En la *Antigone* de Sófocles, jura uno no ser cómplice de un delito, empuñando un hierro candente y atravesando por medio de las llamas. Probábase en las fuentes de Articomides y de Dafnópolis la castidad de las vírgenes (1), y en la cueva de Pan la honestidad de las mujeres (2). Entre los Hebreos tambien, por una prescripcion mosaica, cuando una mujer era acusada de adulterio, era conducida ante el sacerdote, quien la presentaba la bebida maldita, que no debia poder beber, si verdaderamente era culpada.

Los Germanos, dice Tácito, cuando emprenden una guerra, hacen combatir á un prisionero enemigo con uno de los suyos, y precognizan el éxito con arreglo al de aquel duelo. Los Umbríos acostumbraban interrogar á la justicia con la prueba de las espadas, y tambien entre los pueblos de América se encuentran modos variados de semejantes pruebas.

Al hablar de las cosas de la India, ya indicamos algo de las *ordalias*, ó sean juicios de Dios que allí se practican, acerca de los cuales es conveniente ahora presentar la misma ley (3):

« 1º La balanza, el fuego, el agua, el pez, el ídolo, son las ordalias empleadas para probar la inocencia cuando las acusaciones son gra-

ves, y el acusador se somete al riesgo de una multa, si la imputacion resulta falsa.

» 2º Una de las partes debe, si en ello consiente, sufrir la prueba, y la otra exponerse á la multa; pero aquella puede verificarse sin cláusula alguna, en caso de atentado contra el príncipe.

» 3º El soberano, despues de citar al acusado cuando sus vestidos estén todavía húmedos del baño, á la salida del sol, antes de haber roto el ayuno, cuidará de que todos los juicios por medio de la ordalia se celebren en presencia de los bramanes.

» 4º La balanza sirve para las mujeres, los niños, los ancianos, los ciegos, los tartamudos, los bramanes y los enfermos; para los sudras, el fuego, ó el agua, ó siete granos de veneno.

» 5º Si la pérdida del acusador no llega á mil monedas de plata, no debe el acusado sufrir la prueba de la bala de hierro candente, ni la del veneno, ni la de la balanza; pero si el delito es contra el rey, ó atroz, debe en todo caso sufrir una de estas pruebas.

» 6º El que elige la balanza, debe estar acompañado de pesadores experimentados, y colocarse en uno de los dos platillos, con un peso igual en el otro, y una media caña (llena de agua) fija sobre el fiel.

» 7º ¡Oh balanza, en tí está la verdad! Fuiste en lo antiguo inventada por los dioses. Declara por lo tanto la verdad, ¡oh tú que diriges los acontecimientos! y límpiame de toda sospecha.

» 8º Si soy culpado, tú que eres venerable como mi madre, hazme descender; elévame, si soy inocente.

« Esta invocacion se dirigia á la balanza.

» 9º Si desciende queda convicto, igualmente que si la balanza se rompe; pero si la cuerda no se rompe, ó si se eleva, debe ser absuelto. »

« Siguen las diferentes reglas para las pruebas del fuego y las demas.

En el *Ramayana*, la bella Sita demuestra con la prueba del fuego su inocencia. En el *Shah-Nameh*, Siavesi se purifica de la misma manera del incesto que se la imputaba.

Ya fuesen estas pruebas practicadas por raza germánica, ya fuesen introducidas por la ignorancia, es lo cierto que las encontramos muy difundidas en la edad média, debiendo contribuir no poco á ello las multiplicadas leyendas

(1) EUSTAT., lib III, *De amor. Ismenia.*

(2) TATIUS, lib. IX. *De amor. Ctesiphonis.*

(3) *Asiat. Researches*, I, 484.

de tantos casos milagrosos como se referian tambien sin fuertes razones para ello, porque el que en ellos tenia fe, debía llegar mas fácilmente á creer que Dios los obraba para descubrir la verdad.

Á cuatro clases podemos reducir estos juicios: el juramento, la cruz, las ordalias ó pruebas hechas con los elementos y el duelo.

Desde los tiempos mas antiguos fué temido el juramento por las cenizas de los ascendientes, y nacida la religion cristiana, se prestaba sobre los sepulcros ó reliquias de los santos ó sobre los evangelios. Esta clase de purgacion fué reputada legitima por los papas y los concilios, que jamas pronunciaron sobre las demas.

Pero se añadieron al simple juramento ceremonias que lo hicieron mas solemne. Los pueblos septentrionales juraban tocando ciertas armas bendecidas por un sacerdote. Mas comun era el extender la mano sobre reliquias veneradas, y es un monumento de la supersticion de aquel tiempo el hecho del rey Roberto de Francia, que tenia para este objeto un relicario de donde habia quitado los sagrados huesos, para que no dañase el perjurio; como si consistiese el pecado en el acto material y no en la intencion.

Para que produjese mayor terror el perjurio, hacíase la purificacion por medio de la eucaristía. El presunto reo, ántes de recibir la hostia consagrada, protestaba en presencia de todo el pueblo diciendo: *Así el cuerpo del Señor me sirva hoy de testimonio*. Hecho lo cual, era puesto en libertad como inocente, dejando á Dios su castigo si mentía. Muchísimas historias se contaban de personas miserables por haber violado aquel sacramento.

El concilio de Worms, del año 446, en su cánón 15, dispone que si en los monasterios se comete algun robo, el abad, convocando á todos los monjes á su mesa, haga jurar á los sospechosos, recibiendo el cuerpo y sangre del Señor, declarándolos purificados si lo hacian. Un sínodo de Valencia del Delfinado, del año 1248, en sus cánones 6, 7 y 8, castiga á los perjuros con el entredicho, y quiere que su nombre sea leído los dias de fiesta en las misas solemnes, y expuesto en los lugares mas frecuentados.

Mezclóse esta idea con la de fraternidad y clientela de los pueblos germánicos, y procedieron de esta mezcla los sacramentarios ó compurgadores, personas que juraban la inocencia ó la culpa ajenas. Setenta y dos de estos eran necesarios para hacer condenar á un obispo, cuarenta para un presbítero, y mayor ó menor número para los legos, segun su categoría ó delito. Fredegunda juró á Gontran de Borgoña la legitimidad de un hijo suyo, y trescientos testigos y tres obispos atestiguaron con ella lo que completamente ignoraban. Á Dios apelaba tambien el conjurante, y se decia jurar por su mano, por una mano, por tercera ó por

cuarta mano, segun el número de los testigos.

La prueba de la cruz se hacia de este modo. Nacida una controversia ó una acusacion, colocábanse los dos adversarios ante una cruz de pié derecho, ó de rodillas, ó inclinados sobre ella y con los brazos extendidos, y en esta actitud debian permanecer hasta que concluyese el cántico de algunos salmos, ó la *pasion*, ó la misa, y aquel de los dos que resistía en aquella posicion era el vencedor.

Habiendo hecho los Avares una irrupcion en el Friul, ordenó el rey Carlos que se rehiciesen los muros de Verona. Surgió entónces disputa sobre si correspondia á los eclesiásticos el hacer una tercera ó una cuarta parte de ellos, y no habiendo fundamento alguno de ley ó costumbre, porque es de saber que entre los Longobardos las reparaciones se hacian á públicas expensas, se recurrió al juicio de la cruz. Fué Aregao elegido por la ciudad y Pacifico por el clero, ambos se pusieron con las manos en cruz ante el altar; pero á la mitad de la Pasion de San Mateo bajáronse los brazos á Aregao.

Llámabase tambien de la cruz otro juicio distinto, en el cual se envolvian en un sudario dos tablitas de madera, marcada una con la cruz, no marcada la otra. Removíalas un sacerdote ó un niño, y tomando los contendientes una á la suerte, aquel quedaba vencedor á quien correspondia la cruzada (1).

Pertenecen á las ordalias las pruebas de la suerte, del fuego, del agua, de las barras, de la hoguera y del pan y el queso. Sencilla era esta última. Pronunciábanse sobre estas manjares algunas oraciones, en que se invocaba al Dios de la verdad, y se maldecia el cuerpo del perjurio, y despues se daban á comer á los acusados. Si podian tragarlo, eran inocentes y absueltos; siendo reputados culpados si se les detenian en la garganta. Empleábase generalmente esta prueba para descubrir á los ladrones.

Hé aquí la oracion que se recitaba (2):

Benedictio panis et casei.

« Agios, Agios, Agios sancte Pater, qui es invisibilis, æterne Deus, omnium rerum creator, Deus spiritualium orator, qui cunctorum conditor es, et arcanæ conspicias, qui scrutaris corda et renes, Deus, deprecor te, exaudi verba deprecationis meæ, ut qui hoc furtum admiserunt, panis vel caseus iste fauces et guttura eorum transire non possit. Per Christum, etc.

Alia benedictio.

Domine, qui liberasti Moisen et Aaron a terra Ægypti, David de manu Goliath, Jonam de ventre ceti, Petrum de fluctibus, Paulum de vinculis, Theclam de bestiis, Suzannam de falso crimine, tres Pueros de camino ignis ardentis, Danielem de lacu leonum, Paraliticum de grabato, Lazarum de monumento, ostende misericordiam tuam, ut qui hoc furtum com-

(1) DU CANGE, ad v. Jud. Crucis.

(2) CANGIANI. *Leg. Barbar.*, I, 2:2.

miserunt, panis vel caseus iste fauces vel guttura eorum transire non possit.

Conjuratio panis et casei.

Te igitur, clementissime Pater, per Jesum Christum Filium tuum Dominum nostrum supplices rogamus, et petimus, ut inhæreas linguas gutturibus istorum hominum, qui hoc furtum fecerunt vel commiserunt, ut nunquam manducent neque glutiant creaturam tuam panem et caseum istum; ut sciant, quia tu es, et non est alius Deus præter te. Summe Deus, qui in coelis moraris, qui habes ob Trinitatem et majestatem tuam justos angelos tuos, emitte, Domine, angelum tuum Gabrielem, qui ora hæreat gutturibus eorum qui hoc furtum fecerunt, ut nec manducent nec glutiant creaturam tuam panem et caseum istum. Abraham, Isaac et Jacob, hos patriarchas invoco cum duodecim millibus angelorum et archangelorum. Invoco quatuor evangelistas Marcum, Matthæum, Lucam et Joannem. Invoco Moisen et Aaron qui mare dividerunt, ut ligent linguas gutturibus istorum hominum, qui hoc furtum fecerunt aut consenserunt. Si hanc creaturam tuam panem et caseum gustaverint, tremulent sicut arbor remulus, et requiem non habeant, nec requiescant in faucibus eorum creaturam panis et casei; ut sciant omnes quia tu es Deus, et non est alius præter te.

Conjuratio hominis.

Conjuro te, homo, per Patrem et Filium et Spiritum sanctum, et per tremendum judicii diem, per quatuor evangelistas, per duodecim apostolos, et per sexdecim prophetas, et per viginti quatuor seniores, qui quotidie in laudem Dei adorant, per illum Redemptorem, qui pro nostris peccatis manus suas sanctas in cruce suspendere dignatus est; si in hoc furtum mixtus es, aut fecisti, aut bajulasti, taliter tibi ordinetur de manu Domini, vel de tanta sua sancta gloria et virtute, ut panem et caseum istum non possis manducare, nisi inflato ore, cum spuma et gemitu et dolore et lacrymis; faucibusque tuis sis constrictus, per eum, qui venturus est judicare vivos et mortuos et seculum per ignem.

En la prueba del agua fria, celebrado el santo sacrificio, precediendo la comunión y los conjuros, bendecida la fuente ó el lago destinado al efecto, debía el acusado arrojarse dentro de golpe. Reputábase culpado si el agua le hacia flotar, purificado si se sumergia, y en este caso era inmediatamente extraido con las cuerdas que le ligaban. Un ritual que se conserva en la biblioteca del cabildo metropolitano milanes, atribuye la invencion de esta prueba á Leon, papa, cuando fué restituído á Roma por Carlo, Magno, pues no pudiéndose encontrar el tesoro de San Pedro, que habia sido robado, probó á los culpados por medio del agua fria.

Fundábase esta fácil prueba en la opinion de que el demonio, cuya sustancia es espiritual y volátil penetrando en todas las partes del cuerpo de aquel á quien habia invadido, les comunicaba su ligereza (1). Esta era, por lo tanto, la prueba que se empleaba para con las hechiceras y los magos, y habiendo cesado en Italia despues del siglo XIII, renació á fines del

XVI en Francia y en Alemania. Pretendíase tambien dar una explicacion física de la flotacion de las hechiceras; porque las acusadas, decian, siendo generalmente mujeres que padecian histerismo, podian sobrenadar por la inflamacion.

De diversa manera la entendian los antiguos Belgas, entre los cuales cuando nacia un hijo de legitimidad dudosa, el marido de la madre, colocándolo sobre una tabla, le abandonaba á las aguas del Rhin. Si sobrenadaba volvíale alegre y seguro á su hogar, si se hundia, le dejaba perecer sin compasion (1).

Hé aquí ahora la fórmula de este juicio, tal como está en el supradicho ritual milanes:

Ordo ad faciendum judicium ad aquam frigidam.

Hoc est verum judicium ad hominem, qui debet exire in aquam frigidam, quando Romani propter invidiam tulerunt domno Leoni papæ oculos et linguam, propter thesaurum sancti Petri. Tunc venit ad imperatorem Karolum, ut eum adjuvaret de inimicis suis. Tunc imperator duxit eum Romam, et restituit eum in locum suum, et thesaurum supradictum non potuit invenire aliter, nisi per istud judicium, quod judicium fecere beatus Eugenius et Leo et imperator, ut episcopi et abbates et comites firmiter teneant et credant, quod probatum habuerunt illi sancti viri, quod invenerunt.

Quum homines vis dimittere in aquam frigidam ad probationem, ita debes facere. Accipe illos homines, quos vis mittere in aquam, et duc eos ad ecclesiam coram omnibus. Et cantet presbyter missam, et facit illos ad ipsam missam offerre. Quum autem ad communionem venerit, antequam communicent, interroget eos sacerdos conjuratione ista, et dicat: « Adjuro vos homines per Patrem et Filium et Spiritum Sanctum, et per veram christianitatem, quam vos suscepistis, et per unigenitum Dei filium et sanctam Trinitatem, et per sanctum evangelium, et per istas reliquias, quæ in hac ecclesia sancta sunt, ut non presumatis ullo modo communicare, neque accedere ad hoc sanctum altare, si vos hoc fecistis, aut consensistis, aut scitis qualiter hoc egerint. » Si autem homines tacerint, et nemo illum sermonem dixerit, tunc accedat sacerdos ad altare, et communicet ex illis quemcumque vult mittere in aquam. Quum communicant, dicat sacerdos ad unumquemque per singulos: « Hoc corpus et sanguis Domini nostri Jesu Christi sit tibi acceptum ad probationem hodie. »

Expleta missa, faciet ipse sacerdos aquam benedictam, et accipiat ipsam aquam, et vadant ad locum ubi homines probati debeant esse. Quum autem venerit ad jam prædictum locum, præbeat illis omnibus de ipsa supra benedicta aqua bibere. Ut autem dederit, dicat ad unumquemque: « Hæc est aqua benedicta; sit tibi ad probationem fidei. » Postea vero conjuret sacerdos aquam, ubi illos mittere debet: « Adjuro, el benedico te, aqua, in nomine Dei Patris omnipotentis, qui te in principio creavit, et jussit ministrari humanis necessitatibus; qui etiam te jussit segregari ab aquis superioribus. Adjuro te etiam per ineffabile nomen Domini nostri Jesu Christi, Filii Dei omnipotentis, sub cujus pedibus mare elemento aquarum se calcabile præbuit; qui etiam se baptizari in aquarum elemento voluit. Adjuro te etiam per Spiritum Sanctum, cujus voluntate mare divisum est; et populus Israel per illum sicis vestigiis transivit;

(1) JULIANI, *Ep. XV, ad Max. philos.* y *Orat. II, in Constant imp.*; y *Anth. græc.*, lib. I, cap. 13, epigr. 1.

(1) SCRIBONIS, *Epist. de purgatione sagarum.*

